

Primer Encuentro

“Alégrense, Dios lo ha resucitado”

(Mt 28, 1-10)

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos la *Lectio* Divina poniéndonos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón dejando nuestra vida, lo que nos alegra y lo que nos preocupa, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos conducirá en la comprensión del texto bíblico.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: Comprendemos la Palabra



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Lo que consideramos el tema central y que nos llama la atención, lo subrayamos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 28, 1-10.

«Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres:

“No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había

dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán”. Esto es lo que tenía que decirles”.

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos. De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo:

“Alégrense”. Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de Él.

Y Jesús les dijo:

“No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán”».

¿Qué dice el texto bíblico?

María Magdalena y la otra María van al sepulcro siguiendo la costumbre judía de visitar la tumba los días que siguen a la sepultación. Según Mateo, las mujeres son testigos oculares del hecho y lugar de la crucifixión (27, 55-56) y del lugar del sepulcro (27, 61).

Este relato presenta dos momentos: el primero (vv. 1 – 8) es el mensaje del ángel del Señor a las mujeres; y el segundo (vv. 9 – 10) es el encuentro de Jesús resucitado con las mujeres y su mensaje dirigido a los discípulos.

El motivo dominante del relato es el anuncio de la resurrección del ángel a las mujeres y el encargo de comunicarlo a los discípulos (vv. 6. 7). En tanto, la atmósfera espiritual está definida por

la potente manifestación del ángel y la reacción de ambos grupos: temor y desconcierto en los guardias; temor y alegría en las mujeres. El terremoto corresponde en la tradición bíblica a una manifestación divina (ver como ejemplo Ex 19, 18; 1Re 19, 12 y sobre todo Mt 27, 51).

El evangelista usa el mismo verbo para señalar el temblor de la tierra (v. 2) y el temor de los guardias ante la manifestación divina (v. 4). El mismo verbo se usó antes para describir la reacción popular durante la entrada de Jesús en la ciudad santa: *“Y al entrar Él en Jerusalén toda la ciudad tembló. ¿Quién es éste?, decían. Y la gente decía: Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”* (27, 10 – 11).

2. MEDITACIÓN: Acogemos la Palabra



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

Tratamos ahora de unir esta experiencia sobre la que se funda la Iglesia con la realidad concreta de nuestras vidas personal y comunitaria. Nos miramos a la luz de Dios y contemplamos ante Él la sorpresa, la incredulidad, el temor y el gozo de estas dos mujeres, que son nuestras hermanas, cuando

se acercan al sepulcro cargadas con la pena de haberlo perdido y con la experiencia feroz de haber sido testigos de su pasión y su muerte, sin haber podido aliviar nada de su injusta tortura, ocasionada por la traición de Judas (ver Mt 26, 14 – 16 ; 20 – 25; 47 – 50; 27, 3 – 10). Estos sentimientos también nos afectan, muchas veces buscamos al que está muerto o las dificultades de la vida

nos dejan en el sepulcro, animados por el Espíritu nos abrimos al mensaje que anuncia con potencia que el que estaba en el sepulcro ahora está vivo.

Más allá de las responsabilidades comprobadas por acción u omisión de algún hermano diácono, presbítero u obispo en casos de abusos inmorales, que nos apenan, está también la injusta sospecha que recae sobre todos los demás ministros o cristianos más comprometidos, que también nos entristece. Ante la fuerza que hoy tienen los medios de comunicación nuestra voz se diluye. Es necesario que se remueva la piedra que cubre el sepulcro para que aparezca el resucitado con toda su potencia de vida.

Grave sería también el hecho de que perdamos la alegría de la fe en el Señor

Resucitado y presente en su Iglesia, santa y pecadora, y nos ocupemos más de lamentarnos y menos de anunciar la Vida que se nos entregó la mañana de la Resurrección en la persona de estas dos discípulas de Jesús.

- ¿Cuál de las experiencias de estas mujeres vivimos hoy con más fuerza, la tristeza que produce la muerte o la alegría de la fe en el resucitado?
- ¿De qué modo se manifiesta en nuestra comunidad el entusiasmo por el anuncio del Evangelio del Señor?
- ¿Cómo habrían enfrentado las discípulas del Evangelio la situación que vivimos hoy como Iglesia?
- ¿Qué palabra o hecho de este relato me habla al corazón?

3. ORACIÓN: Respondemos a la Palabra



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

Llegados a este punto, dejemos que la respuesta al Señor brote de nuestros corazones (lo que sigue es sólo un ejemplo). Lo más importante es la expresión de nuestros sentimientos personales iluminados por su Palabra leída, escuchada, acogida y meditada.

Señor Jesús, te damos gracias por el don de la fe que pusiste en manos de tu Iglesia para que con Él iluminara el mundo.

Te damos gracias porque confiaste en estas dos discípulas tuyas para encomendarles la más grande noticia: la muerte ya no tiene dominio sobre Ti, la muerte ha sido vencida por la Vida.

Te damos gracias, Señor Jesús, porque encomendaste esta gran tarea a personas simples de tu comunidad: la Magdalena y la otra María. También nosotros somos gente sencilla y queremos responder a tu confianza anunciando tu Evangelio con nuestra vida y con nuestra palabra.

Te damos gracias, Señor Jesús, porque tu amor es más fuerte que todos nuestros errores y cobardías, que nuestros miedos y egoísmos; porque amándonos nos haces fuertes para dar testimonio alegre de tu presencia viva en medio de su santa Iglesia.

4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: Inspiramos nuestra vida en la Palabra



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.

¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio... tomamos conciencia del amor de Dios que, por medio del Bautismo, nos agregó al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su mensaje, igual que en su momento a María Magdalena y a la otra María.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús, a propósito de esta lectura.

